

APARIENCIA Y REALIDAD EN LA OBJETIVIDAD DE LA ECONOMIA POSITIVA

*Gilberto Giraldo B.
Darío Valderrama M.*

“Como veremos, los medios lógicos disponibles para protegernos de las desorientaciones son en general éstos: Desarrollar una conciencia total de las valoraciones que determinan realmente nuestra investigación teórica y práctica, observar esas valoraciones desde nuestro punto de vista respecto de la relevancia, significación y factibilidad en la sociedad estudiada, transformarlas en premisas específicas de valor para la investigación, determinar el enfoque y definir los conceptos en términos de un conjunto de premisas de valor explícitamente asentadas”.

Gunnar Myrdal. *Objetividad en la Investigación Social.*
F. C. E. México, 1970. P. 9

I. INTRODUCCION

Asistimos en la actualidad a un enfrentamiento fundamental entre dos corrientes de pensamiento de la economía, que enfocan de manera opuesta la actividad científica: ellas se conocen como la “economía política” y la “economía moderna” o también “economía positiva”*. En cada una de ellas predomina una metodología específica y en general búsquedas diferentes; pues a pesar de enfrentar la misma realidad —la economía capitalista— subyace en el fondo de cada tendencia la esperanza de lograr resultados específicos sobre esa realidad que terminan por ser divergentes. De ahí que la manera de concebir y tratar los fenómenos económicos guarde marcadas diferencias según se trate de una u otra corriente. Mientras la economía política pretende examinar lo económico co-

* Esta es la denominación que han adoptado los seguidores de la primitiva Teoría Neoclásica, los que sin embargo, se preocupan por dar una versión que llaman positiva.

mo un hecho social y ello implica explicar el origen de las relaciones, la economía moderna se preocupa por constituir (a través de lo que define como un análisis económico) las características formales del acto económico; por lo cual elabora categorías universales supuestamente válidas para cualquier tipo de sistema económico. En consecuencia, mientras que la primera encuentra valor científico en el uso de la noción de causalidad, en la segunda sólo tiene importancia la noción de función (explicar significa establecer las relaciones de influencia funcional entre las variables existentes).

Tal confrontación teórica es vivida de distintas maneras en nuestros medios académicos e intelectuales, dependiendo de las condiciones específicas que adopta el saber institucional. Ella aparece normalmente diluída en discusiones aisladas en otro orden; por ejemplo sobre la validez de los instrumentos utilizados para la observación o la medición, sobre la adaptación de la teoría a la observación, en general discusiones sobre lo que Castells denomina "la tecnología de la observación" (1).

No obstante, al tomar partido al respecto, las decisiones a cualquier nivel —desde las últimas discusiones mencionadas hasta el enfrentamiento de las tendencias definidas en su globalidad— no son en última instancia las desprevenidas búsquedas de la verdad científica, logradas por la "sana y juiciosa reflexión". Existen por lo menos dos dimensiones en que se inscribe la selección de un instrumento teórico o una técnica de investigación: un condicionamiento social históricamente generado, como una forma específica de conocimiento que aparece reflejado el saber aceptado socialmente al interior de las instituciones del saber —gremios profesionales, universidades, etc.—. En el caso de la economía este espacio lo ha penetrado la economía positiva. No quiere decir, sin embargo, que esté totalmente negada la posibilidad de enfrentar críticamente la selección, en el sentido de una decisión consciente; en ella participa una condición subjetiva.

Kuhn sintetizaría así la doble condición que define la visión desde la cual un científico trabaja: "la visión del mundo a partir de la cual trabaja un determinado científico social queda determinada parcialmente por la visión del mundo que da el paradigma; pero también es producto de las experiencias políticas y sociales que la persona experimenta durante su desarrollo intelectual y social como individuo" (2). John Weeks ubica acertadamente los elementos partícipes en la condición subjetiva de la decisión del economista: "Los economistas forman parte de un grupo social y económico que tiene unos intereses concre-

tos en las instituciones sociales existentes; debido a que su influencia y bienestar proceden de esas instituciones, se sienten atraídos por una estructura analítica" (3).

Este doble condicionamiento que hemos mencionado se vela en la práctica social del conocimiento y normalmente es escamoteada en nuestro medio toda discusión que intente esclarecer críticamente el justo lugar y función que cumple la economía positiva. Esta se presenta hipócriticamente como la forma "normal" de la ciencia económica y desdeña los análisis de la economía política, por estar —según afirman sus seguidores— viciada de prejuicios ideológicos y políticos, y carente de construcciones "útiles" que permitan arrojar resultados "prácticos". Es en ésto en lo que la forma convencional de la economía reclama el reconocimiento a su "cientificidad". Habrá que decir que la economía política es ciencia en otro sentido; declara sus principios normativos explícitamente y entiende el carácter social que cumple la ciencia; está en capacidad además de examinar la sociedad en sus posibilidades y limitaciones.

Nuestro objeto en el presente trabajo es el de mostrar que la economía positiva al igual que la economía política que desdeña, esta preocupada por lograr resultados útiles a ciertas motivaciones ideológicas y políticas compatibles con la necesidad de reproducir o no la existencia del sistema capitalista; su pretendida "objetividad" sólo cumple la función de ocultar los principios indeclarables en el ambiente social en ciertos momentos históricos: las primeras teorías neoclásicas no se preocuparon por ocultar sus pretensiones; en las modernas ello es típico. Puede constatarse también en la génesis y evolución de la economía moderna —que se ha denominado positiva— que toda teoría económica está impregnada por una particular concepción sobre la sociedad en que emerge su formulación; bien sea que tal concepción esté definida en la esencia del hombre, en cuyo caso se enfrenta a las posibilidades que ofrece esa sociedad para que permita o impida el desplazamiento de su esencia. También podría aparecer como como "una visión general —por ejemplo de la forma compleja de la realidad y de la naturaleza de los problemas que confronta la humanidad en cualquier situación histórica dada— que se incerta en el primer plano dentro del acto cognoscitivo preanalíticos y con el necesario comienzo de la teorización penetra" (4), o como una filosofía social como la entiende Dobb (5). En cualquier caso aparece una clara delimitación histórica y social que circunscribe o mejor aún, se desliza en toda la construcción teórica, al interior de la cual el economista, "sin que posiblemente resalte a simple vista, la verdadera naturaleza de sus diferentes visiones de la realidad" (6), ha decidido pretender "una ingeniería social o

un cambio radical de las instituciones" (7) debido a que en el fondo ha encontrado las instituciones de su sociedad como deseables o como indeseables.

Pretendemos en definitiva develar los mecanismos a través de los cuales la "economía moderna" oculta tal condicionamiento para poder aparecer en el debate teórico como la artífice del conocimiento "neutral", "objetivo" y "científico", que ha logrado el conocimiento "puro" —ésto es desprovisto de juicios de valor— y exacto de la ciencia. A la vez que ésto toma escena en el campo del conocimiento, sus resultados se apoyan y alimentan en el campo de la política; es ésta la verdadera esencia de su objetividad.

LA NORMATIVIDAD EN LOS GESTADORES DE LA ECONOMIA NEO-CLASICA

Gossen, el casi olvidado teórico alemán que debieron resucitar León Walras y Jevons y de quien éste último dice haberlo "precedido tanto en lo que concierne a los principios generales como en los métodos de la teoría económica" (8), define explícitamente la esencia de su búsqueda como el **"intento por racionalizar el comportamiento humano de tal modo que la suma de los placeres de toda la vida sea máxima y asegure su camino hacia la convivencia con sus semejantes"** (9). Esta búsqueda partía del supuesto de que la esencia del hombre está en el **deseo de gozar la vida**; no obstante el hombre debe preparar su comprensión, pues de lo contrario desecharía "los más elevados y puros placeres" o cambiaría por placeres momentáneos, privaciones futuras irracionalmente. De ahí la necesidad de encontrar las leyes que maximicen ese comportamiento para regularlo.

De tal modo, Gossen al partir de una esencia a-histórica del hombre, descubre que las leyes de su comportamiento son igualmente eternas e inmutables, comparables a las leyes naturales que rigen el cosmos. Esta regularidad de las leyes sociales y su afinidad con las leyes físicas (afinidad que parte de la misma paternidad a que son atribuidas: al creador) hacen posible y necesario el cálculo matemático como instrumento que garantiza la veracidad de sus resultados. En consecuencia, el fin del hombre está predeterminado —y así las finalidades que busca la economía— o a las leyes económicas no habrá que buscarles su origen, sino su operatividad.

En Jevons, quien presenta fuertes afinidades con los objetivos y métodos de Walras, persiste la búsqueda del bienestar del individuo y de la sociedad; la eco-

nomía se encargaría entonces de descubrir las reglas para que se cumpla el perfecto equilibrio económico.

Jevons, sin embargo, está encaminado a buscar un equilibrio específico "entre los intereses del capitalista y del obrero", pretendiendo fórmulas conciliadoras entre estas dos clases sociales, evitando "acudir a extremos violentos" o "al recurso de la fuerza". Esto es posible en la medida en que se "hallen unidos por una comunidad de intereses". También en Jevons el método matemático aparecía como la forma lógica de construir las leyes explicativas que pretenden lograr "la armonía entre el capital y el trabajo"; ésto está garantizado cuando se "comprenda mejor la importancia de la economía política" (10).

En Pareto comienza a negarse en el pensamiento neoclásico la declaración de los "principios morales" u "otras formas de sentimiento" —y en general los juicios de valor— como componentes directos del objeto de la economía (que aún llamaba política), reservando como única prueba de la verdad de una teoría la contrastación empírica. Se reconoce el sistema económico existente como el orden frente al cual habrá que descubrir las relaciones (funcionales) entre sus fenómenos, sin trascender a las búsquedas "metafísicas" del por qué de las cosas. Es apenas una lógica consecuencia, negar la importancia de la historia como forma de comprender las relaciones existentes en su sociedad cuando se trata simplemente de aprehender la funcionalidad del sistema. Para que esto último se asegure, recomienda que "el estudio cualitativo debe ser sustituido por el estudio cuantitativo, y buscar en qué medida la teoría se aparta de la realidad" (11).

Comienzan a ocultarse aquí las preferencias por ciertas instituciones sociales, detrás de la necesidad de la cuantificación y la comprobación empírica directa, sin aceptar siquiera la historia como mecanismos que velan por la cientificidad de la teoría.

Así declara Pareto textualmente su pretensión:

"El autor debe proponerse únicamente la búsqueda de las uniformidades que presentan los fenómenos; es decir, sus leyes, sin tener como fin ninguna utilidad práctica directa, sin preocuparse en manera alguna de dar datos o preceptos, ni aún buscar la dicha, la utilidad o el bienestar de la humanidad o de una de sus partes. El fin es en este caso, exclusivamente científico; se quiere conocer, sa-

ber, sin más . . . me propongo en este manual, exclusivamente este tercer objetivo" (12).

Según la presentación anterior puede notarse con facilidad el carácter político de la economía construída por Gossen, Walras y Jevons. En el primero, la búsqueda de maximizar los goces del hombre pretende asegurar "la convivencia con sus semejantes", se apoya en que "el creador ha puesto en el hombre una fuerza que se manifiesta en este deseo"; todo ésto define un orden social eterno (como el orden del cosmos), cuyas bases son imposibles de cuestionar, dejando sólo un camino: buscar la "eficiencia" en el goce y así asegurar los fines del creador. Queda claro por qué para Gossen la "esencia de una ley consiste únicamente en su operatividad", donde la predeterminación teológica niega la posibilidad de preguntar por las causalidades de las relaciones económicas existentes en la sociedad capitalista.

En Walras y particularmente en Jevons, la persecución del "bienestar del individuo y de la sociedad", espera lograr "la armonía entre el capital y el trabajo". La selección de la economía política como mecanismo regulador, quiere evitar "acudir a extremos violentos" o "al recurso de la fuerza". En la base está supuesta una "comunidad de intereses entre el capitalista y el obrero; intereses a menudo mal entendidos y exagerados, hasta el punto de hacerlos aparecer como opuestos", cuando en realidad son como los ríos y los arroyos que van al mar: sin mar no hay lluvias y sin ríos no hay mar. "Los disturbios y perturbaciones que afligen a los pueblos derivan del olvido en que se tienen las enseñanzas de esta ciencia: "Esta ciencia busca inspirar el amor al trabajo y al ahorro". Así, las leyes del movimiento económico que regulan la generación y distribución de la riqueza capitalista conllevan al bienestar social siempre y cuando la moral sea enderezada; aparece el método matemático como instrumentos ideal para explicar la **funcionalidad** de tales principios.

En Pareto hay una ruptura en cuanto a declarar los efectos sociales del movimiento económico como parte de los principios de la ciencia económica. La ciencia debe buscar las leyes como uniformidades en los fenómenos independientemente de los problemas del bienestar humano; es en definitiva un conocimiento desapasionado sobre lo que es el acto económico en sí. El equilibrio económico buscado por Pareto "resulta de la oposición existente entre los gustos de los hombres y los obstáculos para satisfacerlos". El principio de la escasez de bienes frente a los gustos ilimitados, exigen decidir entre las combinaciones alternativas que maximicen su satisfacción. Aparece así la teoría como to-

talmente desprovista de los juicios de valor sobre el movimiento económico real y sobre las instituciones sociales en que reposa; la existencia de este elemento como requisito científico caracterizará definitivamente la forma de aparición de la economía positiva moderna; no obstante, seguirá siendo como lo es desde Gossen la ciencia de la eficacia que enseña el movimiento funcional de los fenómenos económicos capitalistas y la garantía de su reproducción. Como el ocultamiento de tales condicionamientos ha adoptado formas más sofisticadas que repudian el reconocimiento de sus principios valorativos, bajo el prurito de la objetividad y la científicidad, el desocultamiento exige un rodeo un poco más largo.

LA NEUTRALIDAD EN LA ECONOMÍA MODERNA

En M. Allais encontramos una buena síntesis de esta tendencia económica que se ha denominado moderna:

“La actividad económica tiene por objeto esencial satisfacer las necesidades prácticamente ilimitadas de los hombres, con unos recursos limitados, de los cuales disponen en trabajo, riquezas naturales y en equipos, teniendo en cuenta unos conocimientos técnicos limitados como son los suyos. **La ciencia económica aparece así como la ciencia de la eficacia y por eso mismo ella es cuantitativa**”. “ . . . La economía tiende a transformarse en una verdadera ciencia, que se fundamenta sobre el análisis estadístico de los hechos, sobre teorías cuya lógica puede ser verificada y sobre la confrontación de esos datos suministrados por la observación (13). Esta posibilidad, sin embargo, no está totalmente asegurada, “en la medida en que su contenido puede estar ligado a intereses y a ideologías” (14).

Podemos deducir lo siguiente de la concepción de Allais

Bajo el supuesto del principio de escasez (recursos limitados) frente a necesidades ilimitadas **hace de la economía la ciencia de la eficacia**. Es la misma idea de la economía que encontramos en Robbins, Misses, Samuelson, Cassel, etc. y en todos los manuales de economía moderna recomendados para la enseñanza universitaria.

En el problema de la eficacia que Godelier (15) encuentra alojado en un campo semántico común con conceptos como: Rentabilidad, rendimiento, productividad, etc., están implícitos necesariamente dos elementos: **las finalidades** u obje-

tivos frente a los que se define la eficacia, y **los medios** conducentes al logro de ellos. El asunto de la selección de las finalidades es algo que según el positivismo no compete a la ciencia, pues dependería de las ideologías; en esa medida las preguntas como: en beneficio de quién la eficacia, la optimización, la rentabilidad o sobre la legitimidad de la utilidad, son asuntos extracientíficos. Según Allais "la ciencia económica no tiene por objeto definir cuáles objetivos se deben perseguir y ella no sabría hacerlo . . . los fines que se persiguen pueden ser lo que se quiera. Se puede buscar prioritariamente la eficacia de la economía, o al contrario, preocuparse sobre todo de la justa distribución del ingreso . . . Los fines que se persiguen no pueden ser deducidos más que por el funcionamiento mismo del sistema político . . . La ciencia económica no tiene por objeto definir cuál escogencia debe ser hecha sino simplemente proveer una información científica en función de la cual las escogencias esclarecidas podrán ser efectuadas" (16).

En definitiva, la economía no decide el qué buscar (como tampoco se preocupa sobre las consecuencias); espera que ello esté definido por la política, y a partir de ellos se ejerce su función: **descubrir los medios adecuados a tales fines**. Es eso lo que se identifica como la racionalidad económica, objeto de la ciencia.

La eficacia como un fin en sí misma es entonces la razón de ser de la economía, se convierte en una lógica formal de la acción que "no puede responder a más de dos preguntas: los fines perseguidos son compatibles entre sí? los medios puestos en marcha son efectivamente los más apropiados para alcanzar los fines perseguidos?" (17).

Aparecen entonces las teorías económicas como reglas operacionales que parecen actuar con igual eficacia en cualquier sistema económico, es decir, son supra-históricas. Allais después de graficar un modelo estadístico sobre la distribución de ingresos afirma: "los resultados obtenidos muestran que los conjuntos humanos situados en contextos muy diferentes; se trata de situaciones corrientes, inflacionistas o deflaconistas, o hiperinflacionistas de países capitalistas o comunistas, de hoy hace 50 años, han reaccionado sensiblemente siguiendo una misma ley" (18) y Samuelson declara: "toda sociedad ya sea un estado comunista totalmente colectivizado, una tribu de las islas del Pacífico, una nación industrial capitalista, la familia del Robinson suizo o del Robinson Crusoe, y hasta podríamos añadir un enjambre de abejas, se enfrenta de un modo u otro con tres problemas económicos fundamentales y relacionados entre sí: qué, cómo y para quién producir?" (19).

NEUTRALIDAD VALORATIVA EN LA CONCEPCION DE LO ECONOMICO

Como pueden anotarse en Allais y Samuelson, se insinúa que existen algunos problemas a resolver y regularidades en los fenómenos que son comunes a todos los sistemas; no obstante, al examinar la manera como se han enfrentado los problemas, se postula que sólo en el capitalismo se han solucionado de un modo racional. Es decir, los medios utilizados para la obtención de sus fines (habiendo una serie de limitaciones) han logrado su expresión más sistemática en las técnicas modernas del cálculo económico, organización del trabajo, eficiencia productiva, etc. De tal manera planteado el problema económico, éste se asimila a una búsqueda de eficacia, lo cual lo convierte en un problema de cálculo; ésto es, una técnica de cuantificación de medios y de fines y, por lo tanto, neutral en cuanto a juicios valorativos.

En el anterior juego lógico se ha realizado un proceso: asimilar la racionalidad del capitalismo (minimización de costos, maximización de ganancias, productividad, etc.) como la racionalidad en general a lograr: En consecuencia, se identifica un sistema como racional, en referencia a la racionalidad propia del capitalismo y se caracteriza la racionalidad de un agente económico cualquiera en función de lograr los fines buscados por el capitalismo. No puede, por tanto, afirmarse que una teoría económica que pretende ser neutral acepte acríticamente las bases y finalidades de un sistema como las únicas búsquedas posibles y válidas de cualquier sistema económico.

MECANISMO PARA LA NEUTRALIDAD EN EL METODO

A. METODO EMPIRICO

El respeto a los hechos como únicos portadores de la verdad es regla clave -que recomienda el positivismo— para alimentar la construcción teórica y comprobar sus leyes; eso permite elevar la economía a la categoría de ciencia. Según Allais: “la economía tiende a transformarse en una verdadera ciencia, que se fundamenta sobre el análisis estadístico de los hechos, sobre teorías cuya coherencia lógica puede ser verificada y sobre la confrontación de esa teoría con los datos suministrados por la observación” (20). El apoyo incondicional en los hechos observados busca librar la ciencia de las “expresiones más o menos metafísicas . . . cargadas de contenido emocional”.

El papel de la ciencia —según el mismo Allais— es en efecto el de simplificar y escoger; es reducir los hechos a los datos significativos y buscar sus dependencias esenciales" (21); de ahí que encuentre como "el defecto común de las seudoteorías (las no cuantitativas) el uso continuado de conceptos no operacionales".

Dos consecuencias podemos deducir de lo anterior:

Como no es posible trascender la realidad observable, se parte de las instituciones existentes, como datos a partir de los cuales se examinarán sus relaciones funcionales para corregir lo que en la racionalidad compatible con el sistema vigente aparezca como disfuncionalidad. Las bases mismas no se cuestionan; en la medida en que se queda negada la noción de causalidad, sólo es aceptable la noción de función. De ahí que la génesis histórica, es decir, la explicación del origen del sistema, no es problema científico sino "metafísico . . ."; tampoco lo son las posibilidades de transformación radical de las estructuras existentes.

Es evidente que el modo de proponer el conocimiento por la economía positiva deja intacta la posibilidad de examinar las contradicciones que puede presentar un orden social: sus resultados sobre la distribución del ingreso, el desempleo u otras formas de marginalidad social; pues ellas sólo se entienden como disfuncionalidades a resolver, siempre y cuando no conlleve la modificación de la naturaleza de las instituciones sociales.

B. LA MATEMATIZACION

Estamos de acuerdo con Dobb en señalar que la concepción que apoya el papel del "economista puro" ha sido promovida "por la moda de plantear las proposiciones en economía por medio de modelos y formas matemáticas, hasta el punto de haber depurado la materia de nociones, elementos o relaciones que no sean susceptibles de ser cuantificables o expresadas en un sistema de ecuaciones" (22). No podríamos expresar que el requisito matemático en todas las versiones de la economía positiva (aunque sí en la mayoría) se reduzca a la cuantificación; puede hablarse de reducciones a estructuras de la lógica formal (es el caso por ejemplo de Friedman). Lo importante es resaltar que la manera como se incarta el modelo matemático para el análisis económico solo admite manipular variables del sistema económico existente, es decir, repararlo funcionalmente. No obstante, los artífices de esta tendencia insisten en negar la parti-

cipación de juicios ideológicos y políticos en la etapa de construcción de los modelos; ellos van presentes, como supuestos implícitos o explícitos, quiérase o no.

En detalle, muy ligado al requisito de la observación y la necesidad de lograr operatividad en los conceptos, aparece como la forma ideal de expresar una ley económica, la formulación matemática. Ella garantiza sofisticar la eficiencia hasta eliminarse al máximo posible los errores en los cálculos; por lo tanto, se convierte en el instrumento útil para la toma de decisiones económicas. Así la programación lineal y no lineal, la investigación de operaciones y la econometría se han desarrollado como disciplinas al servicio de este propósito.

La instrumentación matemática se ha hecho aparecer como el requisito suficiente para declarar la científicidad y la objetividad —ésto es, la depuración valorativa— en la formulación económica.

Si bien sería ingenuo negar la utilidad de los instrumentos matemáticos como mecanismo de análisis, es un atrevimiento peligroso o exagerada hipocresía seguir afirmando que la matematización de las realidades económicas está exenta de juicios **extramatemáticos** en los que se portan concepciones valorativas y en que van implícitas formas aceptadas de tratamiento de los síntomas económicos. Señalaremos con algún detalle la naturaleza de estos procedimientos.

- El uso de una estructura matemática tal como la construcción de una función objetiva en la investigación de operaciones, presupone un procedimiento a priori extramatemático que haya definido el objeto económico; “los procedimientos matemáticos son indiferentes de los objetos que manipulan” (23). Las matemáticas sólo definen el requisito formal para que los datos que le sean suministrados le “planteen el tipo de problema que será capaz de resolver”; por lo tanto, las matemáticas de por sí no son garantía de que sus modelos reflejen la fidelidad a los hechos económicos, sino que presuponen una concepción sobre los mismos.
- En econometría, “un modelo resulta especificado por un conjunto de ecuaciones o funciones entre las variables más relevantes que concurren a explicar una tecnología incorporada, un orden institucional o legal y/o el comportamiento de los sujetos de la actividad económica en un sistema, subsistema, sector o subsector” (24). Es útil advertir que al diseñar una estructura con exclusión de otras, el constructor del modelo está enfatizando determinados

factores y relaciones, y excluyendo otros; es éste un procedimiento que consciente o inconscientemente privilegia una particular concepción sobre la realidad. Sigamos de cerca la manera como se dota la estructura de un modelo: Se parte de la idea de construir ecuaciones de comportamiento, institucionales o tecnológicas. Ellas se diseñan definiendo: variables relevantes o explicativas, variables endógenas y parámetros.

Las variables relevantes o exógenas son aquellas que van a permitir resolver los valores de las variables endógenas situadas al interior del sistema. Esto de por sí lleva ya implícito una idea de causalidad específica, lo que significa el sentido en que se espera influir. En los casos de modelos decisionales, se sabe que esas variables (que pueden ser económicas o no) son las sujetas a control institucional, es decir, son aquellas sobre las cuales pueden actuar directamente los sujetos de las decisiones; **su selección obedece a los objetivos prefijados por las instancias políticas** y pueden ser, por ejemplo, ciertas tasas de crecimiento del producto, una tasa mínima de analfabetismo, un nivel de empleo a alcanzar, etc.

Las variables endógenas son las dependientes en el modelo, o sea aquellos cuyos valores estimados van a ser determinados por las soluciones particulares del sistema de ecuaciones y expresan **los niveles fijados a alcanzar** o un comportamiento temporal, como efecto de las influencias dirigidas desde las variables exógenas.

En definitiva, un modelo presupone la orientación de una dirección causal en el sentido de "pintar la situación como un proceso económico que funciona de una determinada manera y sobre el cual existe la posibilidad de actuar y de influir" (25); luego él refiere, por esta razón, una visión especial de la realidad social.

LA POLITICA EN LA ECONOMIA POSITIVA

Como ha quedado evidenciado, la economía positiva no está libre de valores. El examen riguroso de su concepción sobre el objeto y del que reconocen como el método científico, permiten demostrar que su proceso de relación sujeto-objeto no es indiferente de unas propias concepciones ideológicas y políticas. Milton Friedman, un distinguido representante de esta tendencia, después de defender la economía positiva como una ciencia que conoce sistemáticamente "lo que es" contra la economía normativa que se ocuparía del "deber ser", sostiene la tesis de que la economía positiva puede lograr el establecimiento del consen-

so social sobre las medidas de política económica, con lo que se derivaría una "estabilidad social". Esta tesis supone aún que "la economía positiva es independiente de cualquier posición ética o juicio valorativo"; el hecho de lograr esos resultados (políticos) no se debe tanto a la intencionalidad de la ciencia, como a la existencia de una "realidad": que "existe acuerdo social sobre algunos valores básicos". En esa medida se da por sentado que existe un interés social común. Así se desarrolla su tesis: "Dos individuos pueden estar de acuerdo sobre las consecuencias de cierta ley en particular. Uno puede considerarla como deseable en conjunto y, por lo tanto, oponérsele . . ." Esto se debe a que: "Tanto los legos como los expertos inevitablemente tienden a formular conclusiones positivas si sus consecuencias normativas —o lo que se toma como consecuencias normativas— o indeseables . . ."

"Sin embargo, aventurero el juicio de que en el mundo occidental y especialmente en Estados Unidos de Norteamérica, las diferentes opiniones sobre las políticas económicas entre los ciudadanos desinteresados derivan principalmente de las distintas predicciones sobre las consecuencias económicas de llevar a cabo la acción —diferencias que en principio pueden ser eliminadas con el progreso de la economía positiva— y no de diferencias fundamentales en valores básicos, únicas diferencias sobre las que pueden estar en desacuerdo las personas".

En consecuencia, el desarrollo de la economía positiva permite lograr consenso social sobre las medidas de política económica, apoyado en el supuesto de que todas las personas están de acuerdo en los valores básicos. Por ejemplo: "El objetivo de lograr un salario de subsistencia para todos". "Las diferencias de opinión se basan en un desacuerdo implícito o explícito acerca de las predicciones sobre la eficacia de estos medios **para lograr el fin que todos desean**". (26).

La economía actúa así como un mecanismo para lograr "el consenso social", lo que hace indudable su función política. Estos valores básicos que albergan todos los individuos en la sociedad capitalista según supone Friedman, adquieren expresión a otro nivel en la célebre declaración de los derechos humanos. La defensa de ellos aparece como la lucha por el respeto a la esencia humana. Esta se asimila a los valores (propiedad privada) y apariencias (libertad e igualdad) del capitalismo. Estas apariencias de la libertad y la igualdad social que revisten la democracia burguesa de justicia, tienen una viva expresión en los supuestos sobre los cuales se edifica toda la economía positiva.

Veamos cómo se evidencia esa presencia: Para la economía neoclásica el objeto del acto económico de los individuos es maximizar la satisfacción de sus necesidades. El proceso de cambio de mercancías es el medio a través del cual puede lograrse el objetivo. Para que el cambio sea posible, cada individuo debe ser propietario de mercancías, que podrá intercambiar para maximizar su satisfacción; como puede apreciarse el cambio es un contrato (implícito o explícito) entre individuos que intercambian recíprocamente propiedades; **iguales** por tanto en cuanto propietarios. Cada cual actuaría como poseedor de una racionalidad; lo que implica sumir la presencia de **hombres libre** en cuanto puedan determinar qué cantidades pueden comprar o vender acorde a sus preferencias.

Marx muestra con una brillante ironía la vinculación existente entre los valores de la libertad, la igualdad y la propiedad expresados en los Derechos Humanos y la Economía Positiva: "La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era en realidad el verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos sólo reinan la igualdad, la propiedad y Bentham. La libertad, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, vgr. de la fuerza de trabajo, no obedecen a más ley que su libre voluntad. Contratan como hombres libres e iguales ante la ley? (27).

Hay economistas que aturdidos por la búsqueda de la "objetividad" (o mejor, podríamos decir a esta altura: por su ideología conservadora) repudian las nociones de libertad o igualdad entre los hombres aún como simples eufemismos que busquen ocultar la realidad. Así escribía Wilfredo Pareto: "Se sabe de la gran influencia que el sentimiento tiene sobre los hombres; la mayor parte pierden el uso de la sana razón. Por ejemplo, en este momento en Francia un gran número de hombres, que parecían razonables, admiran las palabras vacías de sentido de la célebre Declaración de los Derechos del Hombre Esto no nos sirve gran cosa para resolver la dificultad, que consiste ahora en determinar lo que es la utilidad común. Es suficiente leer a Aristóteles para ver que la esclavitud puede ser defendida sosteniendo que es de utilidad común y lo mismo puede justificarse el feudalismo, tan odiado por los revolucionarios que han escrito esta Declaración Los razonamientos metafísicos de que nos hemos ocupado no tienen ningún valor objetivo, porque se preocupan de cosas que no existen" (28).

Encontramos en las aparentes divergencias sobre los Derechos Humanos entre los diversos exponentes de la economía neoclásica o en general sobre la idea de

hablar del "bienestar social" como fin o no de la ciencia económica, no una diferencia de principios, lo que es demostrable, sino una distinta forma de viabilizar la práctica política que garantice el desarrollo social acorde con sus principios generales sobre el sistema imperante, y una diferencia en la manera de **poner en escena** en una teoría económica sus principios. Esta forma o grado de ocultamiento tiende a menudo a variar a lo largo de la historia del pensamiento positivo en la economía, probablemente respondiendo a las condiciones o exigencias de la realidad social y política imperantes en su sociedad. Es ilustrativo en ese sentido escuchar las declaraciones de principios de George Stigler, presidente de la "American Economic Association": "Mi tesis consiste en que el estudio profesional de la Economía lo hace a uno políticamente conservador ... un conservador, según nos dice el diccionario, es un individuo que desea mantener o preservar el sistema social existente . . . Al decir conservador en materia económica me refiero a una persona que desea que la mayor parte de la actividad económica sea conducida por la empresa privada, y que cree que las fuerzas de la competencia podrán controlar los abusos del poder privado y ofrecer usualmente las incitaciones a la eficiencia y al progreso" (29).

La aparente "neutralidad valorativa" con la cual la economía positiva pretende ganar el estatuto de "objetividad" conduce a una concepción de la ciencia económica entendida como el estudio de simples relaciones técnicas; como la desprevenida búsqueda de la eficacia. Por ello oculta todo condicionamiento y consecuencia social de la economía construyendo un conjunto de instrumentos útiles para resolver las disfuncionalidades del aparato del sistema social vigente. Heilbroner, un economista americano, disiente así de la concepción de sus colegas: "En mi opinión de la gran mayoría de mis compañeros de profesión, la economía no es propiamente política. Con ello quiere decir . . . que debería mantenerse alejada de aquellos problemas cuya solución requiera una declaración basada en valores políticos o morales . . . ; la economía nunca me ha interesado principalmente como 'caja de herramientas' para investigar y reparar el mecanismo social existente. Quizá porque mis primeros trabajos serios me obligaron a entrar en el mundo de A. Smith, D. Ricardo, J. S. Mill y Karl Marx, siendo que el atractivo de la economía reside en otra parte, en la admirable capacidad de esta disciplina para aclarar el problema de los cambios históricos y sociológicos en gran escala . . . Al no ocuparse más de los factores políticos y sociales . . . , la economía convencional ha ganado en virtuosismo técnico y en consistencia interna, pero a costa de su importancia social. El resultado es la proliferación de "modelos" económicos de la sociedad que no tienen ni antecedentes sociales ni consecuencias políticas y sociales, y en los que los caminos

del desarrollo son explorados evitando las fricciones sociales. Estos modelos, útiles para ciertos propósitos, son inservibles para realizar el más importante de todos: ayudarnos a saber dónde estamos y a dónde vamos en el proceso de la evolución histórica en el que nos encontramos actualmente.

Lo más elemental de todo es que la búsqueda de una auténtica economía política se ve comprometida por la poderosa influencia del concepto general de lo que se requiere de la economía como ciencia social" (30).

A raíz del trabajo de Kuhn, un distinguido grupo de economistas norteamericanos, entre los cuales pueden contarse a Paul Sweezy, Clement, Pool, Weeks, etc., se han fijado la tarea de desarrollar una crítica sistemática al paradigma convencional de la economía (el paradigma burgués, con expresión clara en la economía positiva), señalando la incapacidad de éste para responder a los principales problemas de la economía mundial actual; al mismo tiempo trabajan en la constitución de un nuevo paradigma económico; un paradigma radical; para ello han constituido una asociación denominada "Asociación para la constitución de un paradigma radical en Economía".

Es apenas un asunto de responsabilidad no sólo intelectual sino social, para nosotros como trabajadores de una ciencia social como es la economía y ocupados de la difusión de los resultados de estas ciencias, aceptar como compromiso el mostrar las posibilidades y limitaciones de las distintas tendencias explicativas de la economía, máxime cuando ellas puedan aparecer perniciosamente simuladas a nombre de la ciencia.

NOTAS

- (1) Castells M. y E. de Ipola Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales. Ed. Ayuso, Pág. 20.
- (2) Ver: Thomas Khun. Estructura de las Revoluciones Científicas. Braviarios. F. C. E.
- (3) Ver en el texto "Los Paradigmas Radicales de la Economía", de John Weeks, Paul Sweezy y otros el capítulo: La Economía Política y la política de los Economistas'. Ed. Anagrama, pág. 105.
- (4) Schumpeter Joseph History of Economic Analysis. New York y Londres 1954 (hay traducción española).
- (5) Así define Dobb la filosofía social como una manera específica de entender la ideología: "total de un sistema de pensamiento o conjunto coordinado de opiniones e ideas . . . o a un grupo de nivel más alto de conceptos conexos destinados a lograr nociones más específicas y particulares, análisis, aplicaciones y conclusiones. Como tal, dicha palabra estará relacionada generalmente con ciertas actividades y políticas pero no siempre de una manera simple, obvia o directa, y para quienes manejan una discusión a un nivel más alto (o más general) la relación puede no ser siempre plenamente consciente y aún menos explícita". Maurice Dobb: Teoría del valor y la distribución desde A Smith pág 14. Ed Siglo XX, 1975.
- (6) Dobb, M. Op cit , pág 39.
- (7) Ibid pág 38.
- (8) Ver: Bujarín La Economía Política del Rentista. Cita No. 33, Ed. P. y P.
- (9) Gossen, Herman V. Exposición de las leyes del intercambio y de las reglas derivadas para el comportamiento humano 1854.
- (10) Jevons Stanley Nociones de Economía Política.
- (11) Pareto Vilfredo Manual de Economía Política. Ed. Atalaya, Argentina, 1945. Pag. 14.
- (12) Ibid Págs 7 - 8
- (13) Allais. Metodología y Crítica Económica, selección de artículos preparados por C. Dagum, capítulo "La Economía como Ciencia", ed. f. c. e.
- (14) Allais Op. cit.
- (15) Ver: Godelier, Maurice Racionalidad e Irracionalidad en la Economía. Ed. Siglo XXI, 3a. ed., págs. 8 - 30
- (16) Allais: Op Cit
- (17) Ibid.
- (18) Ibid.

- (19) Samuelson Paul Curso de Economía Moderna. Ed. Aguilar, 6a ed., 1958. Pags. 13 y 14.
- (20) Allais Op cit.
- (21) Ibid
- (22) Dobb Op cit Pág 16
- (23) Godelier Op cit pág 14
- (24) Ver: Camilo Dagum. Introducción a la Econometría. Ed. Siglo XXI. Cap. I.
- (25) Dobb Op. cit., pág 20
- (26) Friedman Milton. La Metodología de la Economía Positiva.
- (27) Marx Karl. El Capital Tomo I, Pág 128, Ed f c. e.
- (28) Pareto Wilfredo Op. cit. Págs 56 y 57.
- (29) Stigler George. Historia del Pensamiento Económico. Buenos Aires, 1979. Págs. 36 y 37.
- (30) Heilbroner Robert L. Entre Capitalismo y Socialismo. Ed Alianza, 1972. Págs. 10, 11 y 12.